

PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1/6

Director literario
LADO DE
FIERA



SE PUBLICA
semanalmente, los
DÍAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico
MASFERRER Y
ODINA

A Daoiz y Velarde

al inmortal Mendez Núñez, y a todos los héroes y víctimas, del 2º de Mayo de 1808 y 1866.

Tributo de admiración y respeto, la redacción del Autógrafo.

MENDEZ NÚÑEZ

Aquel que fue
uno de nuestros más
ilustres marinos, a
quél que el 2º de Ma-
yo de 1866, levantó hon-
ra en el Callao, el
nombre de la patria,
Mendez Núñez en
su, nació en Vigo el
5 de Julio de 1824.

Empezó su carre-
ra en la armada
el 23 de Marzo de 1840.
Ascendió a alfe-
rez de navío en 1846
siendo nombrado te-
niente en noviem-
bre de 1850.

En 1857 alcanzó
el destino que
se desempeñaba en
el ministerio de
Marina, fue nom-

brado comandante del vapor «Marva», y el 3 de Enero de 1862 as-
cendió a capitán de fragata.

Capitán de navío en 1862 obtuvo el mando del vapor

«Isabel II», en cuyo buque salió para la Habana.

En 1º de Diciembre de 1864 se le nombró comandante
de la fragata «Numancia», saliendo para el Pacífico el 4 de Se-
brero de 1865, siendo nombrado a su llegada, brigadier, en-

cargándosele ac-
cidentalmente
del mando de la es-
cuadra del Paci-
fico, encontrando
se poco después en
el memorable com-
bate del Callao, en
cuyo combate fue
herido, falleciendo
muerto ya a Espa-
ña el 25 de Agosto
de 1869.

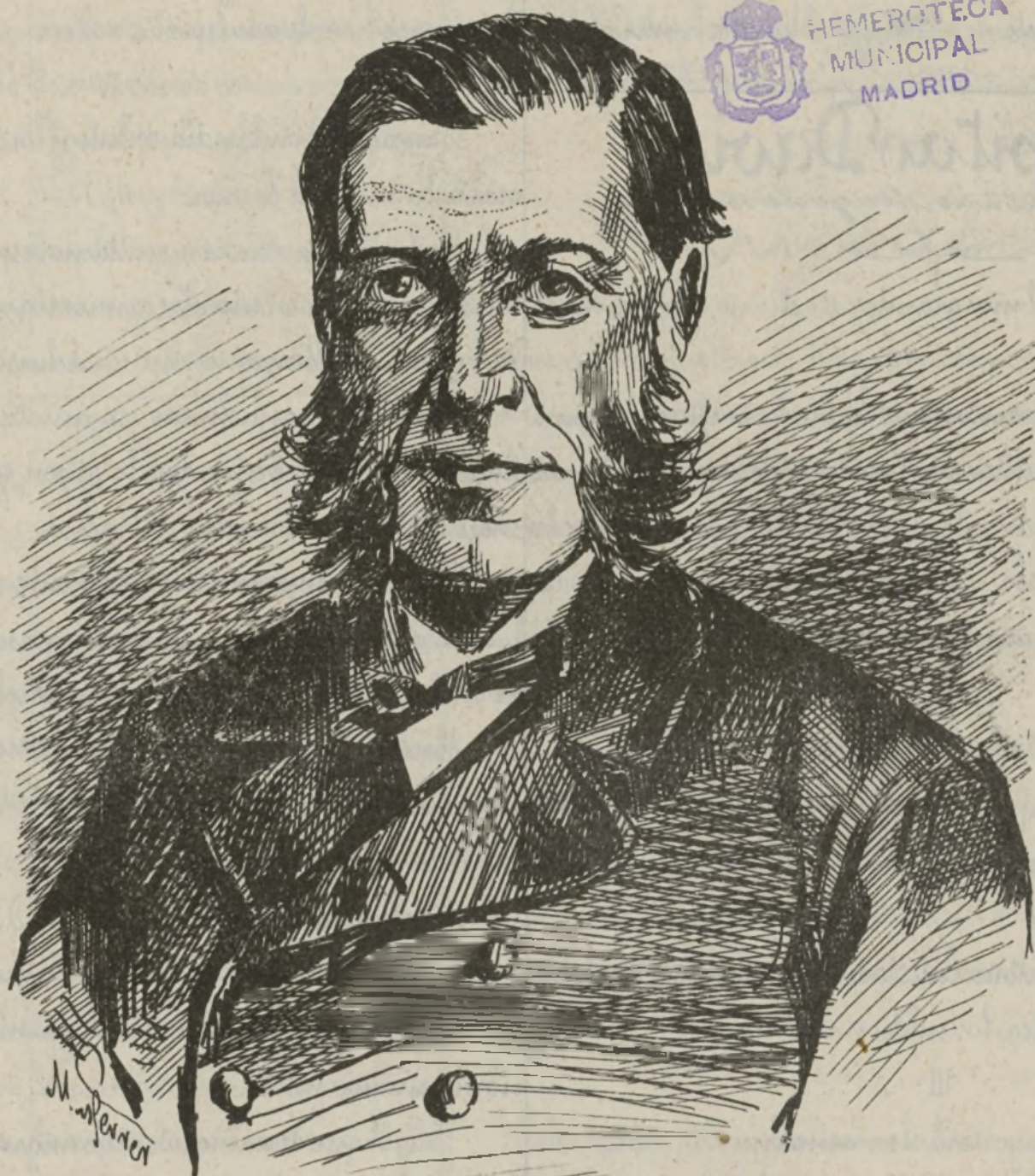
de la Provincia

DAOIZ Y VELARDE

El precioso gru-
po que publicamos
en este número, re-
presenta, los dos
principales héroes
de la independen-
cia española, en el
acto de prestarse
mutuamente el
juramento de no

renunciar por la patria, y está ejecutado por D. Antonio Gola, en mar-
mil de Carraca.

D. Luis Daoiz, natural de Sevilla, era capitán del tercer



Mendez Núñez

regimiento de artillería y estaba encargado del detall de la plaza, en el memorable 2 de mayo.

D. Pedro Velarde, natural de Muriedas (Santander) era capitán del quinto regimiento, y profesor de la academia de Segovia. Ambos sucumbieron gloriosamente en defensa de la patria.

Daviz y Velarde, gozan la honrra fúnebre de capitán general con mando, y sus nombres se incluyen en el escalafón del cuerpo de artillería, á la cabeza de la clase de capitanes.

La preciosa escultura que ofrecemos en este número, se halla colocada en la calle de Carranza, sobre un elegante pedestal, en cuyo frente hay una lápida que dice: «A Daviz y Velarde el ayuntamiento popular de 1869» y en el reverso se leen las siguientes estrofas.

¡No! levantad la frente carcomida

Martires de la gloria,

Que pumard en ella con eterna vida

La luz de la victoria.

¡Ah! no fúe el galardón de nuestro celo

De tanta sangre y bárbaro quebranto,

De tanta heroica lucha y tanto anhelo

Tanta virtud y sacrificio tanto.

El trono que erigió nuestra bravura

Sobre huesos de heroes levantado,

Un rey ingrato de memoria impura

Con eterno baldón dejó manchado.

¡Ay! para volver la libertad sagrada

El príncipe Borbon de nuestra historia,

Se lanzó en su auxilio á la francesa espada

Que se gase el humo de vuestra gloria.

Mayo 1873.

XXX

El capitán Daviz.

episodio del 2 de Mayo de 1808.

España atravesaba el mas grande cataclismo, que registra la historia del mundo.

Napoleon I, ese inmenso coloso, que habia conmovido entero, despararraba sus horribles huestes por la desgraciada España.

Y España inmóvil de asombro, no de cobardía, que nunca fué cobarda, de un pecho español, temblaba víctima de la traición, al sentir rodar sobre sus hijos, la triunfante carroza de aquel titán del siglo.

II

Erax el 2 de Mayo de 1808.

Aquel día terrible, en que solo un puñado de hombres, inspirados en el amor de la patria, fueron bastantes á derrotar el mas terrible de los ejércitos.

Murad imperaba entonces en Madrid y á docenas eran fusilados en el Prado y la Moncloa los infelices madrileños.

III

Entonces cuando mayor era el encarnecimiento, cuando el humo de la pólvora envolvió á Madrid entero, y el Manzanares se rebordara, enchidas sus olas de espumante sangre, cuando la muerte cobijaba bajo sus alas á los pobres madrileños, un fuerte batallamento francés, presentise á la vista del parque, cuyos defensores aprestanse á la defensa.

Mas los enemigos piden parlamento, cesa el fuego y acercan

se cautelosamente hasta la puerta del parque. Una vez ya entre los madrileños, olvidan las leyes del honor, y descargan sus armas sobre los generosos españoles.

— ¡Compañeros! esclama entonces un joven oficial, arrojando se en el peligro: vamos á morir, no seamos nunca cobardes, la patria nos llama, la sangre de cien mil victimas mueve nuestro brazo. — á las armas á las armas

— A las armas! repitieron entusiasmados, imbuídos de valientes que le rodeaba, y entonces el capitán Daviz, que tal era el animoso joven, aplica la mecha á un cañon colocado detrás de la puerta que salta hecha astillas, y los franceses que la forzaban caen completamente destrozados, huyendo desparavidos los pocos que quedan con vida.

Animados los madrileños por este ejemplo, vuelven á empuñar las armas y pocas horas despues sufre el frances la mas grande derrota que cupiera á sus males.

Pero el joven Daviz es atráido fuertemente, y herido de muerte cae al suelo exhalando: — ¡Gracias Dios mio gracias! No me importa morir porque con mi sangre he salvado España entera.

IV

Pasó aquel terrible día de luto, y los derrotados franceses apenas daban señales de vida.

La luna aparecia casi oculta por espesos nubarrones, que horizados sin duda de tanta carnicería, amenguaban su plateado luz, para ocultar aquel drama de horror y de miseria.

El silencio mas profundo, esa quietud que siempre acompaña á la muerte, que embarga la razon, y deja angustiada el alma, envolvía por completo á Madrid.

Al interrumpiendo tan imponente silencio, cuatro hombres caminaban por el campo, abriéndose paso por entre las bandadas de buitres, que corrian sobreando aquel festin.

Abrieron luego una fosa, y depositando en ella un cadaver que llevaban en hombros, una palatada de tierra le cubrió para siempre de la vista del mundo.

Aquel cadaver era el del capitán D. Pedro Daviz.

Y cosa extraña, aquel que en vida era desconocido de todo el mundo, fué despues de su muerte el gigante, que llenó de admiración al mundo entero.

Feliz el que derramando su sangre pudo merecer la bendición de la patria!

V. Masferrer y Codina.

AL DOS DE MAYO.

¡Dos de Mayo! triste y memorable día
Día de odio y de luto para España

Diéron que el francés con cruda saña
Quiso cara pagar su cobardía.
Traiciones y vilezas a porfía
Cometió en nuestro suelo en esta fecha
Pero España con valor y fe desecha
Guardó su libertad y valentía
Héroes inmolo traidoramente
Sus aceros manchando en su inocencia
Héroes que con ímpetu ferriente
Llamados por la patria y la conciencia
Blondieron el acero reluciente
Muriendo por salvar su independencia.

Antonio Ormon y Vega.

Dos de mayo

Dos de Mayo: glorioso aniversario
Que recuerda traición y valentía
Traición del enemigo que falsario
Por verdadero amigo se vendía.
Valentía de un pueblo sin defensa
Que el extranjero yugo no sufriendo
Quiere vengar tan humillante ofensa
Por no ser delumbrado pereciendo.
Difundiendo que el león de España
Acudiendo rugiente su melena

29 Abril 1873.

Se lanza con feroz y ruda saña
A romper su opresora y vil cadena.
Las calles de Madrid sangre destilan
Vertida con indomita pujanza
Montones de cadáveres se apiñan
Que murieron pidiendo su venganza
Y aquel pueblo que entonces se hería
Valiente y denodado la tomó
Barrida la sangre vertida en este día
Con sangre de franceses se vengó.

Luis Martínez.

Al la España de 1808.

Ala querida patria que le aclama,
Rememora con franqueza como fuere,
Vil pueblo que español se llama
De ira, rabia y de venganza lleno,
Independencia y libertad proclama,
Queriendo verse libre en su terreno;
Plevanta banderas y pendones,
Cubriéndose de gloria en mil acciones
Droiz y Belandier y otros cien varones
Que de fama sus nombres abonaron,
Como dueños de patrios corazones,
En las filas del pueblo militaron.
Pienzan quitar el brillo a los pendones
De aquellos que sus fueros destruyeron,
Por medio de barullo y gritería,
Encierran en el parque artillería
El pueblo madrileño hace proezas

De valor y de mérito con cordura,
Y no siente en su pecho la paura
Antes quiere mirarse hecho pedruzcos
Derastado su hogar que ajenos brazos
Encadenar lo grasen en su bravura;
Bostanando su enseña, a la manera
Que defiende a sus hijos la pantera,
En las calles y plazas madrileñas
Sus sitios donde brilla el patriotismo,
Plevantan con piedras y con leñas
Barricadas en contra el despotismo
Y se defienden mas que entre las breñas
Pues el sagrado fuzgo del bautismo;
Da fuerzas al valiente pueblo ibero
A luchar en contra el mundo entero
Por fin el doble número sintiendo
Dá la victoria al enemigo bando

Ayuntamiento de Madrid

El que de sangre estando muy sediento
La muerte y el destroz no sembrando,
Inchando gustoso, aquel lamento,
Que el pueblo ya venido está languendo
Y atronella de heridos los montones
Al galope varaz de sus bricones
Alegrase el francés al ver heridos,
Presos o destrozados sus contrarios
Y al ver a sus soldados convertidos
En vencedores de españoles varios
Mas no conoce, con el triunfo henchido
El genio y valor de los sectarios
Del pendon español, que aunque rendido
No estaba con la arena confundido.
El infame francés al día siguiente
Fusiló a todos cuantos prisioneros,
Encarceló a malvada y torpe gente,
Encadenó y sepultó en los encierros
A muchos de ellos inhumanamente
Después de fusilados, los aceros
En su pecho y espalda introducían

Y de su triste muerte se reían.
No hubo respeto al sexo pues mugeres
Hubo, para terror de las naciones,
Que por usar tigeras y alfileres
De los muertos crecieron los montones.
Es que el pueblo español, no tiene seres
O no tiene esforzados corazones;
Que sepan castigar a su verdugo
Librándose valiente de su yugo?
El español no ha muerto, no carece
De valor, que esforzándose en las lides
Puede probar, al mundo que merece
Ser de la altiva sangre de los Cides
Mirad que bello cuadro se os ofrece
Al contemplar a tantos cadáveres:
Que murieron por la guerra sacrosanta
Sabiendo que se vengue afrenta tanta
Castaños, Palafox, Empecinado
Rompen pronto el silencio del fusil
Y vencen al ejército esforzado;
El que vencido había veces mil.

M. Mazarrado.

Variedades.

Para poder publicar todas las composiciones referente al
dos de Mayo, hemos tenido que retirar la novela, y el arti-
culo sobre «Magos prestidigitadores», que continuaran en el nú-
mero proximo.

Ariscos — Seche de cabra cruda, se vende ya a tres cuar-
tos martillo —

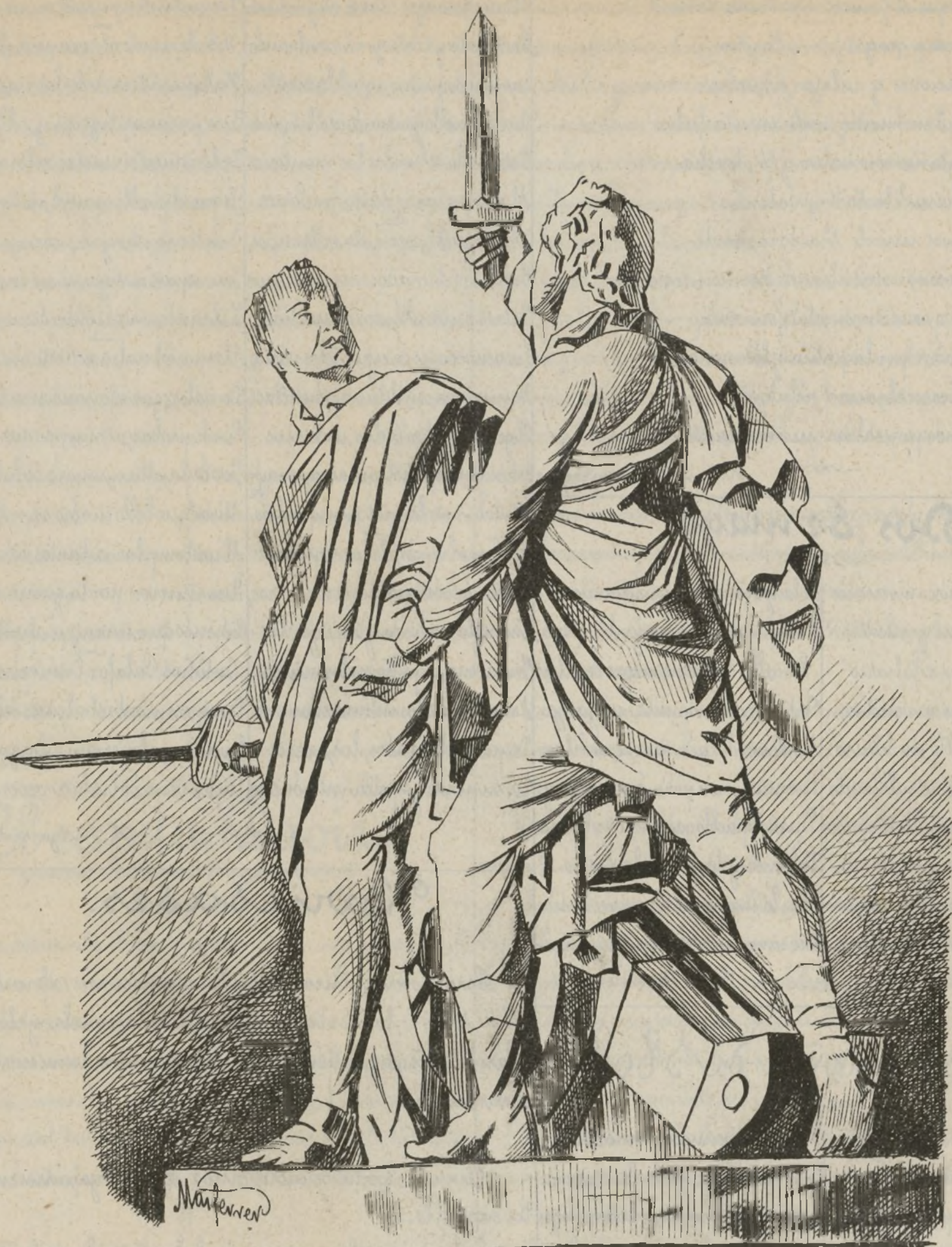
Se vende tambien un espejo de hermosa luna de palo
santo.

Los señores suscritores de provincias se servirán repetir-
nos, cuatro reales, en sellos de correo o libranza, importe de la sus-
cripción de Mayo.

En el Prado — Un pollo a la maestra — ¿Señorita? ¿ha ve-
nido a ver los mañaneros?

Ella le mira, y le contesta:
— Unu estoy viendo sin querer, ahora.

El médico de un vapor tenía la costumbre de recetar un
vaso de agua salada a cuantos enfermos tenía.



El dos de mayo en Madrid—Monumento a Daoiz y Velarde

Un día cayose al mar, y el capitán preguntó que ha-
bía sido, aquel ruido.

—Nada, señor, contestó un marinero, es el físico que se ha
caído en el botiquín.

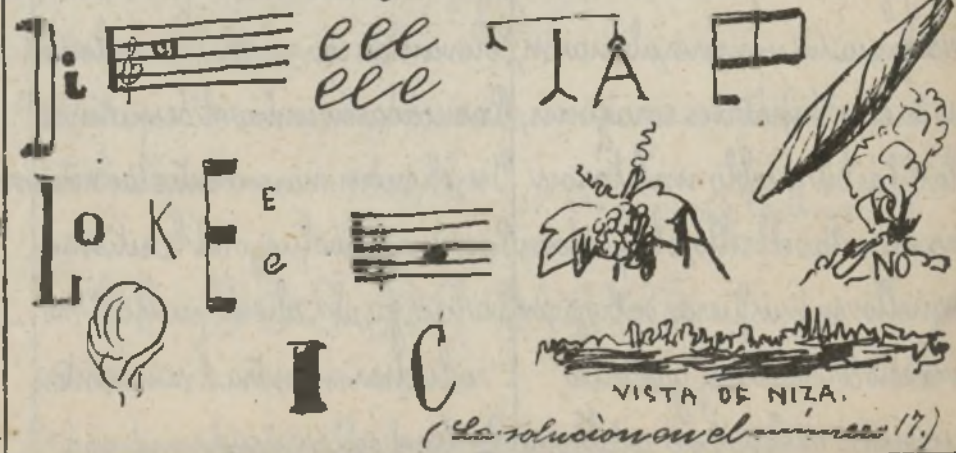
Tres pollos entran en una horchateria, y preguntan que
hay

—Horchata, limón, agua de cebada, dice la horchatera.

Uno de los pollos lo piensa mucho y dice:—Obtamos por la
cebada.

Solucion a la charada del numero 55—Lacayo.

Geroglífico



Est. de X. Gonzales—Silva N.º 32.